

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Baliña, Ludovico Videla, Alberto Espezel, Rafael Sassot, Rebeca Obligado, Carlos Hoevel, Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Jorge Saltor (Tucumán), Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Cristina Corti Maderna, Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, M. France Begué, Jorge Scampini o.p., Isabel Pincemin, Andrés Di Cío, Adolfo Mazzinghi, Matías Barboza, Luisa Zorraquin de Marcos, Agustín Podestá, Ignacio Díaz.

## COMITÉ DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Prof. Carola Blaquier, † Mons. Eugenio Guasta,  
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba),  
Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)

Director y editor responsable: Pbro. Dr. Andrés Di Cío

Vicedirector: Dr. Francisco Bastitta Harriet

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

|                                                                                     |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Editorial                                                                           | 3  |
| Thomas Söding   <b>La profecía de la vejez. Una promesa en el Nuevo Testamento.</b> | 6  |
| Bernard Schumacher   <b>Recibir la ancianidad</b>                                   | 17 |
| André Vingt-Trois   <b>Un momento de verdad.</b>                                    | 27 |
| Ysabel de Andia   <b>Meditación sobre la pérdida de la autonomía y el abandono.</b> | 32 |
| Ivica Raguž   <b>Una pequeña teología de la vejez</b>                               | 37 |
| Luis Baliña   <b>Envejecer como acontecimiento de la misericordia</b>               | 53 |
| Matías de Martini   <b>El desafío de una mirada positiva sobre la vejez</b>         | 58 |
| María Isolina Dabove   <b>Derecho de la vejez. Principios y alcance</b>             | 66 |
| Grégori Solari   <b>La Presencia, la Palabra y el mal de Alzheimer</b>              | 74 |
| <b>PERSPECTIVAS:</b>                                                                |    |
| Alberto Espezel   <b>Resurrección y teología actual</b>                             | 80 |

## Envejecer como acontecimiento de la misericordia

—  
Luis Baliña \*

Esa breve reflexión se apoya en dos marcos: para los clásicos, el del artículo de Ivica Raguž; para la Biblia, el de Thomas Söding

En 1865 John Henry Newman tiene 64 años y se imagina viejo. Recibe una inspiración poética y escribe *El sueño de Geroncio*, en el cual su alma se prepara para envejecer y morir, aunque después vivió hasta 1890.

¿Por qué poesía? Primero para expresar la inspiración que le fue dada; después, para hablar en primera persona: Geroncio es un nombre sonriente que el autor se pone a sí mismo como anciano o geronte.

¿Por qué imaginación? Tal vez porque con la pura razón no sabemos nada sobre cómo es la vida después de la muerte y entonces recurrimos al sueño, una de las funciones imaginativas. Heidegger agrega que ni siquiera tenemos experiencia propia de la muerte de otro. Y entonces la muerte es algo propio. Y, me parece, también lo es el camino o el tiempo que lleva a la muerte.

Pero morir es un hecho ineluctable, dice toda la literatura griega: es lo que nos diferencia de los dioses. Y afecta a cada ser humano. La perspectiva de los epicúreos cambia aquélla: no tiene sentido preocuparse por la muerte porque si ella está, yo ya no estaré.

Ahora bien, para mí, envejecer y morir será –espero– un acontecimiento, no sólo un hecho. Un acontecimiento es un hecho que me pasa<sup>1</sup>. Y mi libertad entra en juego en la relación con ese acontecimiento.

¿Por qué la referencia al alma en la poesía de Newman? Porque en los clásicos que él lee el alma designa el principio que da vida al cuerpo, y aunque éste muera, ella no.

Sin embargo, el horizonte histórico del diálogo que Newman mantiene con sus amigos del movimiento romántico inglés, desde su vereda del acerado claustro de Oxford, lo lleva a usar otra palabra para designar el principio interior desde donde vivimos: corazón.

---

\* Luis Baliña tiene 68 años, es casado, padre y abuelo. Es Doctor en Filosofía y enseña en la UCA.

<sup>1</sup> Cfr. Claude Romano, *El acontecimiento y el mundo*, Salamanca, Sígueme, 2012.

## Envejecer como despojarse

Despojarme tiene el fin –consciente o no– de quedar ligero de equipaje para el tránsito a la otra vida. Una clave platónica dice que las almas comparecerán desnudas en el más allá.<sup>2</sup> Una clave cristiana plantea este tránsito en clave de pascua.

Tal vez nuestras manos, como la viña sarmentosa, se despojen por medio de una poda, de las cosas a que se aferraban. Tal vez seamos capaces de dar con las manos calientes lo que podamos dar; tal vez algunas cosas externas las demos con las manos frías.

## Envejecer como dar

¿Qué podemos dar en este período de nuestras vidas? Me parece que podemos dar lo mismo que podemos recibir: misericordia, aunque de diverso modo. ¿Quién necesita la misericordia de un presbítero? Ahora, no sólo los prójimos de los círculos cercanos, que necesitan el gesto de amor de silenciar algún rezongo, alguna crítica, algún “viste que te decía”; también le dará la bienvenida a nuestro gesto de cariño quien pueda recibir un consejo enfocado en el bien común, más largo de perspectiva, más hondo de sentido. La función de los presbíteros en Grecia fue asumida por la de los consejeros del Senado en una Roma que, para Ortega, tenía el paradigma del anciano como sabio, distinta de una Grecia que miraba hacia ese modelo juvenil tantas veces tallado en sus esculturas.

Tal vez, no nos oyen porque no hablamos en nuestras instituciones; tal vez no sabemos hablar los lenguajes que los jóvenes escuchan. Hoy, es el lenguaje de los afectos, más que el de la razón. En vez de una polarización, el camino parece ser el de la encarnación; el del testimonio más que el del deber ser. Un lenguaje que tenga una parte de escucha, para respetar el tiempo del otro y su libertad que se juega allí.

Y envejecer como recibir  
¿Qué puedo recibir?  
De nuevo, misericordia.

Ahora, se me da como tiempo. Después, espero, se me dará como vida sin tiempo, la cual es difícil de imaginar.

Si tomamos la clave de Newman *cor ad cor loquitur* (el corazón le habla al corazón), al mío le habla el amor, cariño, afecto del Señor, el de mi esposa, el

---

<sup>2</sup> Platón, *República*, X.

de mis hijos y nietos, el de mis amigos, el de la familia grande, los alumnos, colegas, los compañeros de camino que a veces establecen un ida y vuelta de misericordia a partir de una mirada, una charla, un encuentro donde se muestran como alguien que puede darse y recibir.

En el lenguaje de la filosofía de hoy, el corazón es un icono, dice Mauricio Beuchot, constituido por una imagen, un signo, un símbolo del lugar interior donde recibo.

¿Cómo recibo yo, un presbítero, la misericordia de Dios? Dejándola acontecer, dejándola tener lugar, haciéndome tiempo.

Es un poco paradójico, pero me parece que cuando le doy gracias me doy cuenta que la he recibido

Cuando doy gracias por ser perdonado, me doy cuenta que he sido perdonado. Cuando le doy gracias al Hijo por haberme redimido, valoro su redención. Cuando doy gracias al Espíritu Santo por su soplo reiterado, me doy cuenta que ha soplado. Esto es más fácil. Dejo las dificultades de la mirada en presente para mirar hacia el futuro; la esperanza mira hacia el futuro. Éste es el tiempo en que se van dejando muchas formas de esperanza que Marcel agrupa en el “espero que”, para dar lugar a otra más profunda que sólo puedo intuir interiormente, conjeturar imaginativamente, afirmar o negar con un juicio racional, pero no puedo analizarla con actos discursivos de la razón porque pertenece a otro ámbito –vuelvo a Newman– el del corazón.

### **Espero en Ti para nosotros**

El para nosotros se puede decir y ha sido dicho de muchas maneras, desde los salmos que claman por el auxilio, el perdón y el “¿hasta cuándo?” para el Pueblo de Dios, hasta el *sentire cum Ecclesia* que necesita ser renovado porque surgen nuevos modos de sentir, atentos hoy a nuevas realidades como la conciencia ecológica, el clamor de las mujeres<sup>3</sup>, el de quienes tienen problemas de género, el de los migrantes, el de los pobres de nuestras periferias que ya no admiten nuestra indiferencia.

---

<sup>3</sup> Sinodo Amazónico Cap. V, 100. El Magisterio de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II ha resaltado el lugar protagónico que la mujer ocupa dentro de ella: “Llega la hora, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora. Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, las mujeres llenas del espíritu del Evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga” (Pablo VI, 1965; AAS 58, 1966, 13-14).

Beuchot piensa que hay dos tipos de capacidades de recepción y de salida intencional, una de tono más afectivo, otra de tono más cognoscitivo. Pascal, por su parte habla de *Dios, sensible al corazón*.<sup>4</sup> ¿Cómo se interpreta esto? Primero según la letra: nuestro corazón es sensible al amor de Dios, quien se nos da a través del amor de Cristo. Éste es, y es de muchas maneras, como también es y de muchas maneras la receptividad cordial. No pretendo hacer un calco, porque tengo conciencia de los límites de mi receptividad, por un lado, y de la “anchura y profundidad” del suyo, por otro.

Los filósofos siempre descubrimos la pólvora; últimamente hemos descubierto la carne, aspecto viviente distinto de la corporeidad no viviente. Porque es viviente es sentiente, decía ya Zubiri. E histórica, seguía su discípulo Ellacuría. Pero así como la pólvora había sido inventada por los chinos, el corazón que siente está en todas las sabidurías no dualistas, desde el Antiguo Testamento hasta San Agustín o Pascal y está justamente como punto de unión de los principios que se pueden discernir en nuestra constitución.

Un problema de tantas antropologías de la modernidad fue que, en vez de discernir, separó esos principios; entonces hubo concepciones de la persona como sola inteligencia, solo alma, solo espíritu, solo ánimo.<sup>5</sup>

Y el péndulo de la posmodernidad osciló en sentido contrario hasta decir: solo sensación, solo cuerpo, sola neurología (*we are wired!*), sola sexualidad, solo deseo.

Corazón, entonces, consiste en la capacidad de ser afectado por el amor del tú. En la etapa del envejecimiento, esa capacidad está muy presente, aunque es como una piel curtida para poder resistir estímulos externos y dados, como el genital, que en otra época hubieran atravesado la epidermis y provocado, dice Sócrates en el *Fedro*, la locura erótica.

La vejez como liberación de estímulos internos siempre presentes en los sueños y en la imaginación es en *República I* el punto de llegada de un camino de maduración que a veces se logra y a veces queda en lo que el habla popular llama un viejo verde, cuyo impudor Platón caricaturiza poniéndolo, lleno de arrugas, en un gimnasio con los jóvenes.

Envejecer para los varones es diferente de las mujeres. Aparte de la bibliografía, la observación sugiere que la creatividad femenina es una cualidad

---

<sup>4</sup> B. Pascal, *Pensées*, ed. Brunscvicg, 278. - *C'est le coeur qui sent Dieu et non la raison. Voilà ce que c'est que la foi: Dieu sensible au coeur, non à la raison.*

<sup>5</sup> Cervantes ironiza acerca de esto con su caricatura de *El licenciado Vidriera*, cuya locura consiste en creerse pura transparencia, pura luz, pura razón. Locura curable, sin embargo, nos deja pensando el autor del Quijote.

útil en esta etapa, frente a la mayor estructuración habitual de los varones, cuya poda o pérdida nos cuesta más.

Quienes envejecemos no tenemos asegurado en términos humanos ni el vivir, ni el ser amados, sino que dependen de la libre misericordia de Dios como alguien que me trata de tú (en Argentina, de vos). Las demás carencias y seguridades humanas –alimento, vestido, etc.– se pueden entender desde la etimología (*se/curitas*) como falta de preocupación subjetiva o, a lo sumo, como confianza en que el tú se ocupará.

La misericordia es quizá la respuesta a nuestra indigencia más profunda, la de vivir y ser felices porque somos amados. Y también a nuestras carencias cotidianas de alimento, vestido y hogar, de encuentro, amistad, sociabilidad, de habitar y cuidar el planeta en que vivimos, clama el reciente Sínodo para la Amazonía.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>